

Integración de la pornografía digital en las prácticas sexuales de hombres jóvenes estudiantes universitarios.

Integration of the digital porn in the sexual practices of young men university students.

Paulina Saavedra Stuardo¹

Resumen

El artículo problematiza la integración de la pornografía digital en las prácticas sexuales de hombre jóvenes estudiantes universitarios, que se reconocen heterosexuales, a través del análisis cualitativo de contenido. Lo central del análisis radica en el lenguaje que utilizan para referirse a las prácticas sexuales, el doble discurso que se genera en torno al consumo de pornografía o las diferencias existentes en las prácticas sexuales dependiendo de quién sea la compañera sexual.

Palabras clave: pornografía digital; hombres jóvenes; prácticas sexuales, masturbación; relaciones sexuales.

Abstract

The article problematizes the integration of digital pornography in the sexual practices of young university students, who recognize themselves as heterosexuals, through the qualitative analysis of content. The central part of the analysis lies in the language they use to refer to sexual practices, the double discourse that is generated around the consumption of pornography or the existing differences in sexual practices depending on who the sexual partner is.

Keywords: digital pornography; young men; sexual practices; masturbation; sexual intercourse.

Introducción

La presente investigación explora datos relacionados al consumo de pornografía de hombres jóvenes estudiantes universitarios que se reconocen como heterosexuales y que comparten sus prácticas sexuales con personas del sexo opuesto. Para poder comprender cómo se llevó a cabo el proceso, es necesario especificar bajo qué conceptos se fundamentó la metodología y análisis, los cuales serán expuestos a continuación.

¹ Psicóloga - Universidad Central de Chile. CP. Chile 8271508. Email: psaavedra.stuardo@gmail.com

A lo largo de toda la historia de la humanidad, la sexualidad ha tenido un rol fundamental que se ha construido y transformado en su interacción con la cultura. En términos generales, si bien se ha conocido la sexualidad como un aspecto íntimo, privado y biológico del ser humano, no se puede desconocer que ha variado su reproducción, volviéndose parte del ámbito público y a su vez ha sido base de cambios culturales importantes (Giddens, 1998).

En la actualidad, la sexualidad no es solamente considerada como la manera de preservar la especie, sino que posee un rol fundamental en el desarrollo de las personas y la búsqueda de prácticas sexuales placenteras.

Según Peña (2012), desde 1857 aproximadamente se comienza a popularizar el concepto de pornografía relacionado con el quehacer de las prostitutas y por tanto con todo aquello más pecaminoso y oculto de la época, a lo que no todos tenían acceso. La Real Academia Española en 1889 define el concepto en relación con la prostitución, pero hoy en día cuenta con otras definiciones como “presentación abierta y cruda del sexo que busca producir excitación (...) Espectáculo, texto o producto audiovisual que utiliza la pornografía” (RAE, 2014, p. 6519). Lo anterior da cuenta que al pasar los años la definición se ha transformado y convertido en un concepto que engloba la idea de recreación sexual, que a su vez ha ido evolucionando conforme a la época, desarrollo tecnológico y a la globalización en sí (Peña, 2012).

Es así como la pornografía ha dejado atrás sus antiguas formas y ha puesto su versión digital en el lugar más importante y consumido por las personas alrededor del mundo. Se puede dar cuenta que la industria pornográfica en el área digital ha tomado fuerzas y no solo ligada al acto de ver, sino que también de comprar, vender y producir en un medio que se encuentra cada vez más al alcance de una mayor cantidad de personas (Peña, 2012).

Según Alcántara y Moreno (2018), el concepto de pornografía se sitúa como una definición ambigua y difícil de aunar a través del tiempo, sin embargo, existen ciertos puntos que convergen en la explicación del significado de pornografía, los cuales aluden al carácter obsceno, explícito y con la finalidad de causar excitación sexual en quién la consume. A su vez, la pornografía: “(...) conlleva casi siempre una condena y por consiguiente una estigmatización, moral o estética (...)” (Alcántara y Moreno, 2018, p. 267)

El sitio web de pornografía digital “Pornhub” realizó un balance estadístico del año 2016, en este se pueden conocer cifras del consumo de material pornográfico alrededor del mundo (basadas en la misma página) donde lidera en cantidad de visitas

Estados Unidos. En general el sitio recibió aproximadamente veintitrés mil millones de visitas durante ese año, donde la mayoría de los videos reproducidos no tienen una extensión de más de diez minutos.

Chile se encuentra en el lugar número 38 del mundo en el ranking de visitas a este sitio, donde el 25% de consumidores son mujeres y las búsquedas se relacionan en muchos casos con el mundo de los videojuegos (Pornhub, 2016). Se utilizó esta fuente de información ya que cuenta con una amplia cantidad de visitas y además es el único sitio que se ha encargado de realizar un catastro cuantitativo respecto a los datos de las visitas de los consumidores, integrando sus preferencias de categorías, duración, entre otras.

Teniendo en cuenta dichos antecedentes generales, tanto mundiales como locales, se comienza a vislumbrar cierta necesidad humana que busca acercar la vida cotidiana a la sexualidad a través de ver a otros y sus diversas prácticas sexuales. Si el consumo de pornografía se presenta como un acto usual de muchas personas en Chile, sus prácticas sexuales han de tener una relación, ya sea estrecha o distante, con lo que en la pornografía se presenta; a esta relación (pornografía - prácticas sexuales) se orienta la presente investigación.

Tomando la idea anterior y lo que plantea González (2008), es importante recalcar que existen muchos motivos por los cuales el uso de la pornografía digital se ha masificado de tal manera. Se puede inferir que responde a una fantasía que acerca a un escenario al que la persona no pertenece, pero que también puede recrear y reproducir en su propia vida. No solo se habla de la participación en videos caseros de esta índole, sino que también de imitar a otro que está realizando una acción de la que el mismo sujeto puede ser protagonista en sus propios medios:

La imagen pornográfica es un simulacro que introduce un exceso irrealizable e imposible de la sexualidad: el hiperrealismo pornográfico indica que “algo” falta en la “normalidad” cotidiana de la vida sexual que puede ser conjurado mediante un modelo idealizado del sexo. (González, 2008, p. 42)

Como plantea el autor en la cita anterior, las personas pueden recurrir a la pornografía para completar un elemento que no ha podido ser ocupado de otra manera, pero también se puede dar que este medio sea utilizado para complementar prácticas sexuales cotidianas, con el fin de acercarse a aquella realidad o simplemente aprender prácticas sexuales no conocidas para algunas personas. Sin embargo, hay una serie de consecuencias que pueden producirse en este proceso de búsqueda del placer mediada

por la industria pornográfica digital, y éstas se relacionan directamente con la construcción de identidad sexual de la persona y su comportamiento dentro de la sexualidad. (Giddens, 1998)

Según investigaciones realizadas acerca de las prácticas sexuales de jóvenes universitarios, se ha podido registrar que en promedio las mujeres inician su vida sexual a los 14 años y los hombres alrededor de los 15 años (Ospina y Manrique, 2007), por lo que es fundamental reconocer que las relaciones sexuales están presentes desde muy temprana edad y que desde entonces comienza a ser parte de la vida de las personas.

Rodríguez (2010), en su investigación relaciona satisfacción sexual con ansiedad y prácticas sexuales, a partir de esto pudo dar cuenta que existe una relación positiva entre ansiedad y satisfacción sexual, esta última teniendo variaciones dependiendo de características como el género, pareja sexual estable, amor, religión, estado civil, entre otras.

Sin embargo, existen investigaciones que consideran la pornografía como material inapropiado sexualmente, lo que se relaciona estrechamente con la ideología religiosa presente en la sociedad chilena, y por tanto, es probable que dentro de los datos que se recaben surjan aspectos religiosos o de carácter moral para considerar el problema. En palabras de Colón (2011),

los hombres que estuvieron expuestos a material inapropiado sexualmente explícito en sus experiencias sexuales adultas desarrollaron culpa, arrepentimiento, aislamiento, promiscuidad, imitación de actos sexuales, problemas en sus relaciones familiares o pareja, además de probabilidades de realizar conductas de riesgo o delictivas. (p. 41)

En la investigación algunos conceptos han sido utilizados transversalmente, dentro de los cuales la pornografía es el eje central. Como se planteó dentro de la problematización, la pornografía ha tenido cambios conceptuales y se ha desarrollado de manera constante junto al proceso de globalización, donde se la encuentra cada vez con mayor facilidad de acceso. Esta investigación se centra en la pornografía desde su versión digital, de esta manera se buscará enlazar aquello que los sujetos de investigación han integrado de esta fuente a sus prácticas sexuales, es decir, cómo han hecho parte aquello que ven en la pornografía, en su vida sexual cotidiana, independientemente de si tienen pareja sexual estable o no.

En base a esto, se incorpora un concepto que se ha instaurado como categoría desde hace poco: hombres jóvenes, que se inserta como una variable fundamental dentro del proceso y los resultados de la presente investigación.

Para hablar de pornografía digital es necesario mencionar que ésta ha ido configurándose junto con la masificación de las redes y la globalización en general, por lo que hoy en día las plataformas digitales son las que lideran las preferencias al momento de consumirla. Como explica Figari (2008) en su artículo, la pornografía se consume con la finalidad de estimular una fantasía que a su vez genera reacciones emocionales y corporales sujetas al placer sexual, la fantasía entendida como una imagen mental/corporal que ha sido establecida por el recuerdo que, en este caso, se encuentra relacionada con un estímulo externo.

La pornografía también debe ser entendida dentro de un contexto cultural específico que lidia con diferentes imposiciones morales, por lo tanto, para comprender la pornografía occidental, se debe considerar el contexto de la moral sexual occidental.

Para la Organización Panamericana de la Salud, y la Organización Mundial de la Salud (en adelante OPS/OMS), “las prácticas sexuales son patrones de actividad sexual presentados por individuos o comunidades con suficiente consistencia como para ser predecibles” (2000, p. 8). Tal como se explicita en la definición, las prácticas sexuales abarcan aquellas conductas sexuales cotidianas en quienes las ejercen, por lo tanto, para las personas pueden existir prácticas más o menos usuales, compartidas o individuales. Los objetivos específicos de esta investigación fueron describir cómo se ha integrado la pornografía digital en prácticas sexuales individuales y compartidas, la primera referida a prácticas no relacionadas con otro individuo y la segunda hace alusión a prácticas sexuales compartidas en este caso con compañeras sexuales.

Por su parte Foucault (1977), hace un recorrido por diversas aristas transversales a la sexualidad en la historia de la humanidad, donde se considera un aspecto que pone en juego las relaciones de poder, cómo se ha desarrollado el sexo dentro del espectro de temas tabú y han sido negados durante siglos y siendo motivo de confesión cristiana. Es así como nos entrega una noción general de lo que se construye como sexualidad a partir del sexo y sus placeres:

Los caracteres fundamentales de esa ciencia no traducen una representación más o menos embrollada, borronada por la ideología, o un desconocimiento inducido por las prohibiciones (...) la sexualidad se definió “por naturaleza” como: un dominio penetrable por procesos patológicos, y que por lo tanto exigía intervenciones terapéuticas o de normalización; un campo de significaciones que descifrar; un lugar de

procesos ocultos por mecanismos específicos; un foco de relaciones causales indefinidas, una palabra oscura que hay que desemboscar y, a la vez escuchar. (Foucault, 1977, p.86)

De esta manera se puede hacer un recorrido general de la relevancia de la sexualidad y las prácticas sexuales que se han definido por diferentes autores desde diferentes bases, pero que reconocen relevancia en la historia de la humanidad.

Por otra parte, es necesario explicar qué se considera por hombre joven. García y Sugiyama (2009), consideran la categoría hombre joven para integrarla a nuevas fases de estudios que aporten a la juventud y el género, además consideran que los hombres jóvenes "...se encuentran en una etapa de doble tránsito. Por un lado, miran la adultez como horizonte y, a la vez, la cualidad de hombre" (2009, p. 99). Todo lo recién mencionado tiene puntos en común con la masculinidad que hace que se consideren hombres, esto asociado a lo heterosexual, poder, independencia, entre otros.

La finalidad de la presente investigación fue indagar en la integración de la pornografía en las prácticas sexuales cotidianas de hombres jóvenes estudiantes universitarios. Se utiliza principalmente el término integración para referirse a que la pornografía cumple un rol que aporta, interviene y forma parte de la construcción de la sexualidad, por lo mismo no se utilizarán términos como influencia, ya que este genera una causalidad donde la pornografía vendría a ser la causa y las prácticas sexuales el efecto (RAE, 2014). Además, se describen las prácticas sexuales individuales y compartidas, la primera referida principalmente a aquellas prácticas personales que no cuentan con otro sujeto, y la segunda hace alusión a prácticas sexuales compartidas con la pareja o compañeros sexuales.

De esta manera se buscó rescatar asuntos sujetos a la experiencia en torno a las prácticas sexuales en las cuales se haya integrado la pornografía digital. Para esto fue investigado un grupo de hombres jóvenes estudiantes universitarios, entre 20 y 24 años. Se eligió este rango de edad, ya que generalmente los estudios estadísticos concentran sus resultados en la población adolescente y no en jóvenes de estas edades. Además, fueron escogidos hombres, ya que ellos son quienes consumen mayoritariamente pornografía y por tanto el acceso a la muestra es más factible (Pornhub, 2016).

Para finalizar este apartado, es importante para la psicología contar con investigaciones en esta área, ya que no ha sido suficientemente abordado desde el ámbito cualitativo y construccionista.

Metodología

Tipo de estudio

La presente investigación es de tipo cualitativa, porque permite desarrollar preguntas e hipótesis antes, durante o después de la recolección y el análisis de los datos. Con frecuencia, estas actividades sirven, primero, para descubrir cuáles son las preguntas de investigación más importantes; y después, para perfeccionarlas y responderlas (Hernández, Fernández y Baptista, 2014, p.7).

Además, es de carácter construccionista. Berger y Luckmann (1986) plantean esta teoría social que pone especial interés en la vida cotidiana y en cómo las acciones de las personas van construyendo una realidad social donde el individuo y la sociedad no se contraponen. Proponen también, que la socialización se origina en un contexto social específico que configura lo socio-estructural, por lo que esta investigación cualitativa también debe ser situada dentro del contexto social chileno.

Técnicas de recolección de la información

Para la investigación se utilizará como técnica de recolección de datos el grupo de discusión. Estos son grupos de una cantidad de personas relativamente reducida, las cuales cumplen con ciertas características que se adecúan a la investigación y que además a través del guion temático presentado por el investigador, irán otorgando datos específicos para el fin (Flick, 2012). Morgan (1988), destaca el aspecto interactivo de esta. Además, se puede utilizar como un método independiente o puede ser complementado con otros, como por ejemplo la entrevista, observaciones u otras. Esto con el fin de orientarse a un nuevo campo, conocer interpretaciones de los participantes o generar hipótesis basadas en las ideas de los informantes : “El sello de los grupos de discusión es el uso explícito de la interacción de grupo para producir datos e ideas que serían menos accesibles sin la interacción encontrada en un grupo.” (Morgan, 1988, citado en Flick, 2012, p.134). Con estas características del grupo de discusión se pueden cumplir los objetivos y responder la pregunta de esta investigación, ya que el ambiente que se genera en base a confianza entre los participantes permite que puedan conversar acerca de sus prácticas sexuales mediadas por la pornografía. Se contempló como tiempo aproximado una hora máxima por grupo, tiempo estimado para recolectar la información necesaria.

Se trabajó con tres grupos de discusión que fueron conformados por no más de cuatro personas, seleccionadas a través de la técnica llamada bola de nieve.

Se utiliza cuando la población es difícil de identificar o cuando es complicado acceder a ella porque tiene ciertas características que no son muy aceptadas socialmente. Consiste en ir seleccionando los individuos a partir de un solo elemento o de un grupo reducido, que va conduciendo a otros individuos que reúnen las características de estudio; éstos, a su vez, conducen a otros y así se va obteniendo el número de individuos necesario. (Fuentelsaz, 2004, p.12)

De esta manera se contactó a una persona que cumplía con los requisitos de la muestra y estaba interesada en participar, para que éste a su vez contactara a otras personas con las mismas características; así se creó una red de sujetos de investigación.

Teniendo en cuenta el sesgo de información que podía surgir en todo tipo de investigación, se estipuló que, si no se llegaba a recabar toda la información necesaria o de la manera extensa que se esperaba, el método de recolección de datos sería complementado con una entrevista semiestructurada. Esta última se caracteriza según Flick (2012) por tener la ventaja de que usar una guía uniforme de entrevista permitirá adquirir datos de manera más propicia para la posterior comparación u obtención de afirmaciones concretas. Sin embargo, la desventaja de esta radica principalmente en la mediación y conducción hacia el tema que principalmente se busca investigar. Es por esto que Flick (2012), considera importante la buena formulación de una guía de entrevista semiestructurada, para lograr el propósito de esta, que, en el caso de la presente investigación, sería integrar a los datos recopilados en el grupo de discusión aspectos más profundos que no han sido mencionados antes por los informantes.

Respecto al sesgo que puede surgir en las investigaciones en general, se hace el siguiente alcance: Hare Mustin y Marecek (1994), plantean los sesgos que pueden derivarse desde la orientación sexual de quien investiga, en este caso la investigadora es mujer de orientación femenina, lo que puede significar que dentro de los grupos de discusión dirigidos por esta misma, las respuestas cuentan con cierto sesgo, ya que los sujetos de investigación fueron hombres jóvenes de edades además similares a la investigadora.

De esta manera los constructos sociales inciden de manera amplia en las investigaciones, donde la orientación sexual del investigador puede significar resultados específicos y diferentes en caso de que fuera otra persona quien investiga. (Hare Mustin y Marecek, 1994)

Para procesar y analizar los datos recolectados de los informantes, se utilizó el método de análisis cualitativo del contenido.

Uno de sus rasgos más esenciales es el uso de las categorías, que se deriva a menudo de modelos teóricos: las categorías se llevan al material empírico y no se desarrollan necesariamente a partir de él, aunque se evalúan repetidamente frente a él y se modifican si es necesario (Flick, 2012, p.206).

Dicho lo anterior, este método resulta ser pertinente para esta investigación, ya que se obtendrán datos de alrededor de doce personas y por lo tanto sintetizar sus palabras en categorías transversales resulta adecuado para lograr responder a la pregunta de investigación y determinar cómo integran el consumo de pornografía en las prácticas sexuales.

Muestra

Los sujetos de investigación fueron hombres heterosexuales entre 20 y 24 años estudiantes universitarios, que consumen pornografía digital al momento de la investigación.

Se eligió esta muestra, ya que existe mayor accesibilidad y además por las pocas investigaciones que anteceden a esta en lo que respecta a este rango etario y temática.

Hallazgos

En la investigación fue posible producir variados datos en los grupos de discusión realizados con los participantes de la muestra, estos datos fueron agrupados en categorías de análisis comenzando por la más relevante, donde se concentra el objetivo general de la investigación.

El consumo de pornografía y las prácticas sexuales es la primera categoría de la que se realizó una descripción, ya que es la categoría que responde al objetivo general de la investigación: conocer cómo se integra la pornografía consumida en las prácticas sexuales.

Además, fue pertinente agregar tres categorías más, que aportan a la mejor comprensión de la categoría principal, éstas se centran en marcadas dualidades presentes en los discursos de los sujetos de investigación. Por ejemplo, la primera habla de la definición de pornografía creada por ellos. Este punto no estaba considerado explícitamente en el guion temático, pero ellos mismos fueron entregándole características a la pornografía.

También se generó énfasis en la inserción de la pornografía en las vidas de los participantes, punto que hace alusión principalmente a los propósitos y las prácticas que se han hecho parte de su cotidianidad. Finalmente, la última categoría conformada, relativa al cambio de postura frente al consumo de pornografía en diferentes periodos de su desarrollo, donde la línea divisoria es trazada principalmente por el nivel de conciencia que adquieren frente a la pornografía y su consumo. Todas estas categorías se presentan a continuación.

De partida, los participantes en algunas ocasiones explicitaron su parecer ante el tema de “integración de la pornografía en las prácticas sexuales”:

“yo creo em... que consumir pornografía igual influye porque como que te crea un cierto estándar de lo que es el sexo po’ (...)” S1

Consumo de pornografía y prácticas sexuales

Tal como fue planteado en los antecedentes, específicamente en el apartado de pornografía, los sujetos de investigación comentaban la cantidad de posibilidades que existe para poder elegir dentro del amplio espectro de categorías de pornografía.

En este mismo contexto se realizaron distinciones entre las prácticas sexuales donde se integra la pornografía: prácticas individuales, prácticas compartidas, esta última a su vez se subdivide en compartidas por pareja sexual estable o pareja sexual casual. Respecto a las prácticas sexuales individuales, se releva la masturbación asociada al consumo de pornografía:

“(...) cuando vi los primeros videos porno, como que después empecé la masturbación porque (...) como que primero no sabís mucho que weá hací, después cachabai’ que los weones eyaculaban y después como que probábai y ahí cachabai’ la weá po’ weón.” S4

Definición de pornografía desde sus consumidores

Otra arista que nos permite comprender de mejor manera cómo se integra lo pornografía a las prácticas sexuales, es el cómo definen la pornografía quienes la consumen, desde este ámbito se pudieron hacer dos distinciones: en primer lugar, distinguen un ámbito crudo y brutal de la pornografía que en parte va en contra de sus ideologías,

mientras que por otro lado el lado placentero de la pornografía que explica de alguna forma por qué siguen consumiéndola.

Con respecto a lo crudo de la pornografía los participantes se referían de la siguiente manera:

“(...) puta y es una weá adictiva, es una adicción brígida en todo el mundo debe ser una weá, es una weá que la vai’ a ver en todos lados, podi’ ir en la calle y un weón te va a decir así como no se esa weá tiene forma de pico, o todas las tallas así como, no se te lo digo x mi grupo al menos o amigos míos al final las tallas siempre tienen un trasfondo sexual pero igual, pero siempre van como dándole sentido y yo creo q igual afecta por el tema del porno y la sexualización de toda la weá.” S8

Mientras que defienden el consumo de pornografía con argumentos que refieren principalmente a que es de gusto personal, les permite búsqueda de nuevas prácticas o simplemente es una manera de ampliar el espectro de estimulación, algunos de los comentarios al respecto se encuentran a continuación:

(...) de cuando te iniciái’ como que vei’ las cosas como aprendizaje, pero después de que ya lo hiciste y ya tuviste ese éxito te dedicai’ a buscar cosas que son irreales po’, que no van a pasar, eso de la secretaria po’, es el fetiche más conocido (...)” S6

Inserción de la pornografía a la vida sexual

Tal como fue mencionado en los antecedentes teóricos, en Chile, según el Instituto Nacional de la Juventud, INJUV (2015), el 71% de los jóvenes entre 15 y 29 años ya se ha iniciado sexualmente mientras que la edad promedio de iniciación sexual es a los 16 años. Los sujetos de investigación mayoritariamente relataron haber iniciado sus actividades sexuales compartidas a esa edad o antes. Por lo tanto, un factor relevante dentro de este inicio de la vida sexual es el modo en que se integra el consumo de pornografía y el lugar en que se sitúan al momento de iniciar este consumo.

Uno de los puntos mencionados refiere a la educación, lo que aprenden con los amigos o en el contexto escolar:

“(...) en mi caso yo... mi tío tenía así como estas weás de cd’s como unos tubos pa’ guardar muchos cd’s tenía uno chico que venía en caleta de tallas, mi tío tenía el más chico y yo cacho que tenía como 10 cd’s y era pura pornografía y yo en la tarde

consumía porno con mis amigos, yo hacía como ciclos de cine porno y todos en el living de mi tío viendo porno cuando mis tíos no estaban (...)" S2

Así mismo se generaba una crítica a la poca educación que entregaba la familia respecto al tema sexual, la poca participación que tienen dentro de estos temas y cómo la pornografía resulta ser un único medio en ese momento para aprender sobre sexualidad y prácticas sexuales en particular.

"Claro, pero igual considero que debe ser importante la comunicación en la familia frente al porno o sea..." S5

Por lo tanto, la pornografía para los participantes, aparte de ser un estímulo y apoyo en el consumo inicial, también aporta nuevas formas de aprender en torno a la sexualidad, con el fin de acercarse a la vida sexual o simplemente aprender prácticas sexuales no conocidas por ellos.

Cambio de visión sobre la pornografía y su consumo en distintos periodos de vida

Un último punto que facilita la comprensión de la integración de la pornografía en las prácticas sexuales es precisamente un cambio de ideología frente al consumo de pornografía, en distintos periodos de vida. En este caso se realizaron principalmente dos distinciones: los primeros acercamientos a la pornografía y la finalidad asociada a este consumo y, por otra parte, el actual consumo de pornografía relacionado con un nivel de conciencia más elevado. A continuación, serán citados ejemplos que aluden a los primeros consumos de pornografía, que describen el sentido que le otorgaban:

(...) te tení' que depilar y weás por el estilo, si igual seguimos como esas normas culiás pero llega un punto en que erí consciente y ahí está a lo del principio, tenemos que convenir que al principio en nuestra adolescencia el consumir el porno queremos imitarlo (...)" S5

Considerando las críticas que los participantes le realizan a la pornografía en sí y a su consumo, evidenciado en cómo definieron espontáneamente la pornografía, con aspectos que se movieron en una constante dualidad, se puede comprender que

reconocen poseer una diferencia en el consumo cuando tienen mayor edad, dándolo a entender como más responsable o consciente, tal como se ejemplifica a continuación:

“(...) ahora me toca a mí po’, yo voy a ir explorando y weá y yo creo que aun así uno sigue consumiendo porno en ese sentido, pero con un ojo un poco más crítico en ese sentido, así como ya en serio esta weá no es real (...) S5

Reflexiones

Para comenzar es necesario convenir en que el espectro de los antecedentes teóricos es acotado, puesto hay escasa información que refiere a estos conceptos dentro del contexto cualitativo, ya que tanto la pornografía como las prácticas sexuales tienden a estar estudiadas desde el ámbito cuantitativo.

Durante el proceso de recolección de la información se realizaron tres grupos de discusión, dos conformados por tres personas y un tercer grupo de dos personas, todos con una duración de cincuenta minutos en promedio. La idea inicial era contar con una cantidad de entre tres a cinco personas por grupo, pero muchos posibles participantes, que se habían comprometido, se retractaron; esto puede deberse a diferentes motivos, pero uno importante a considerar, es el tabú que envuelve al tema. Por otro lado, no fue necesario realizar entrevistas complementarias, ya que la información obtenida en los grupos de discusión fue pertinente y se saturó respecto a lo necesario para esta investigación.

Se apreció durante la investigación una circulación por variados temas en torno a la pornografía y las prácticas sexuales, por lo mismo, quisiera comenzar las reflexiones desde el lenguaje que fue utilizado por los participantes de la investigación durante los grupos de discusión. De partida, se pudo analizar que al momento de hablar de la pornografía surgió un grado de despersonalización, es decir, los sujetos no se hacían parte al mencionar las prácticas que daban a entender como negativas. Además, el lenguaje utilizado por todos los participantes tenía un tono peyorativo, lo que deja ver un grado de denigración en relación a ciertas prácticas sexuales. Esto también puede estar relacionado con los contextos en los que generalmente se habla de sexualidad y como decían los participantes, estos espacios se desarrollan junto con los amigos en un contexto informal, por lo tanto, también bajo cierto grado de confianza que permite expresarse de manera cotidiana. Esto hace pensar que, si tal vez si el tema de la sexualidad fuese menos tabú y se llevara con naturalidad en conversaciones familiares o en contextos más educativos, el lenguaje peyorativo no sería tan necesario.

Los participantes de la muestra mostraron conocimiento en lo que respecta al consumo de pornografía a nivel mundial y local. Las primeras relaciones que hacen del tema son ligadas a las prácticas masturbatorias y al consumo de pornografía actualmente dado en un espacio privado e íntimo. Sin embargo, poco es lo que hablan de las fantasías a nivel mental que se producen en el ámbito sexual; esto puede dar a entender que las prácticas sexuales individuales asociadas al consumo de pornografía se dan mayoritariamente a nivel físico, o al menos eso tiene prioridad en sus discursos.

Dentro del mismo eje de las prácticas sexuales, se pudo observar que dentro de las prácticas compartidas se produjo un alcance en los relatos de los sujetos de investigación, éste se refiere específicamente al uso de alcohol u otras drogas como diferenciador en el acto sexual, no explicitando alguna característica positiva o negativa. Además, existía una diferencia marcada por ellos dentro del género, al momento de hablar de parejas generaron una desvaloración a la pareja casual, apuntando netamente al sentido de una relación desechable y por lo tanto, se notó cómo se cosificaba a la mujer en ese caso, mientras que la pareja estable fue mejor valorada, como por ejemplo cuando mencionaban la importancia que les significaba no herir sus sentimientos o pasarlas a llevar. Sin embargo, dentro de esta pauta diferencial no se generó en ningún momento un análisis o mínimo cuestionamiento a la variabilidad que puede existir dentro de las relaciones, es decir, nadie puso en cuestión que esa pareja casual poco valorada, puede ser muy valorada por otro hombre, o que sus propias parejas estables pueden ser desvaloradas como pareja casual.

Como se menciona en el párrafo anterior, los sujetos de investigación muestran una valoración positiva hacia su pareja sexual estable, aun así, no generan en ningún momento un discurso de las prácticas sexuales que incluya a esta compañera sexual; no hablan de “nuestras prácticas sexuales...” u otra alusión a que son dos que comparten el encuentro sexual. Por lo tanto, dan a entender que no existe una perspectiva de interacción, de sistema o de proceso, lo que se relaciona con el nivel de concreción del acto sexual y cómo le otorgan discursivamente una ponderación netamente individual a éste.

Dentro de las prácticas sexuales compartidas con la pareja se distingue la necesidad de cierto grado de confianza; en algunos casos permite la apertura a una gama más amplia de prácticas sexuales que puedan realizar, sin embargo, en la mayoría de las experiencias de los participantes, el consumo de pornografía se mantiene en el ámbito individual. Es decir, no se explicita a la pareja que han visto algo en una página de pornografía y que desean replicarlo, sino que simplemente lo hacen. El consumo de pornografía por lo tanto no es un tema conversado en las relaciones de pareja de los sujetos de la muestra; esto puede estar estrechamente relacionado con el punto anterior acerca de la individualización del acto sexual.

Por otra parte, se generó de manera espontánea a lo largo de los discursos de los participantes, definiciones de lo que para ellos es la pornografía y en este ámbito fueron desarrollados en una pauta ambivalente, donde por un lado mostraron tener una visión crítica ante la pornografía, catalogándola como “cruda”, “brutal”, “adictiva”, entre otros calificativos. Sin embargo, por otro lado, hablaban de lo placentero que es la pornografía y de que a pesar de que tuvieran conciencia de que tiene aspectos negativos, igual la consumen y seguirán consumiendo ya que tiene cierta lejanía de la realidad lo cual hace que la vean sin tener una razón muy clara.

Específicamente el punto de la adicción podría ser entendido si se pone en cuestión el nivel de pensamiento concreto que poseen al momento de consumir pornografía o llevar a cabo las prácticas sexuales que fueron describiendo, ya que esto más concreto implica que se carezca de imaginación o creatividad y que por lo tanto se vuelva imperativo el ver para imitar. Además, esta adicción se encuentra en límites difusos, ya que ninguno pudo caracterizar la adicción, solamente se planteó la adicción en los parámetros de cantidad de consumo y finalidad de consumo.

Las definiciones que emergen de sus propias voces generan un cuestionamiento a la necesidad que se genera alrededor del consumo de pornografía, puesto que teniendo o no pareja, el consumo de pornografía era el mismo; aquí es donde cabe abrir la pregunta de si ¿cambia el fin del consumo de pornografía mientras se tiene pareja o no?, lo cual puede ser planteado para nuevas investigaciones que sigan esta vertiente, ya que se puede pensar que el fin es estimular el deseo o simplemente aumentarlo.

Es en este punto donde nace la crítica a la educación sexual planteada por los participantes, ya que asocia el alto consumo de pornografía a una forma de aprender, pero cuando ya saben diferentes prácticas sexuales, el consumo de pornografía continúa, por lo tanto, existe según ellos un cambio de paradigma frente a este consumo. Por una parte, se plantea que cuando son niños o adolescentes entran al mundo de la pornografía solo por aprender y no por generarse algún estímulo; esto lo comienzan a hacer con amigos o en el contexto escolar. Por otro lado, se cuestiona el rol de la familia, ya que reiteradamente dicen que no es un tema que se hable en la casa y que desde aquí debería comenzar la base de la educación sexual. Sin embargo, parece paradójico que mientras más adultos son y reconocen tener otro nivel de conciencia respecto al tema, siguen consumiéndola, a pesar de hacer mención de que en un comienzo su utilidad es únicamente aprender de prácticas sexuales y que actualmente la consideran machista o “brutal”.

De esto se puede generar un cuestionamiento ¿a qué grado de conciencia o crítica llevan el consumo de pornografía? considerando que también llegan a la respuesta de

que no creen que el consumo sea menor, aunque la educación sexual sea mayor, pero sí lo plantean como un camino que se puede hacer para generar un consumo más responsable y consciente. Relacionado con esto se genera también un doble discurso, donde pareciera que justificaran el propio consumo de pornografía, pero no fomentarían que sus hijos, como ellos mencionan, la consumieran; por lo tanto, se genera un cuestionamiento al consumo ajeno de pornografía, pero no al propio.

Cabe destacar que el cruce realizado en las reflexiones se logró generar principalmente bajo el cruce de variantes categorizadas, pero el comparar entre los discursos dentro de las mismas categorías resulta poco eficiente, ya que la mayoría de lo plasmado por los participantes se movió dentro de parámetros similares, ideas muy parecidas pero planteadas de manera diferente.

Finalmente se abre la invitación a generar nuevas investigaciones que abran el espectro de conocimiento respecto al tema y que indaguen, por ejemplo, en la integración de la pornografía en prácticas sexuales de mujeres, o la importancia del consumo de pornografía previo al primer encuentro sexual con otro. Estos y otros temas quedan abiertos desde la investigación recién generada, donde también cabe preguntarse ¿es posible que la industria pornográfica se acabe? ¿qué tan determinante es el consumo de pornografía en el comportamiento cotidiano? Y por último ¿qué función cumple la pornografía: estimulación o sobre estimulación?

Referencias.

- Alcántara, E. y Moreno, H. (2018). Conceptos clave en los estudios de género Vol. 2: *Pornografía*. México: Centro de investigaciones y estudios de género.
- Berger P. y Luckmann, T. (1986): *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Colón, J. (2011) *Experiencias sexuales de varones adultos expuestos a material inapropiado sexualmente explícito durante su adolescencia*. Proquest, San Juan, Puerto Rico.
- Figari, C. (2008) Placeres a la carta: consumo de pornografía y constitución de géneros. *La ventana*, 3(27), pp. 170- 204.
- Flick, U. (2012) *Introducción a la investigación cualitativa*. Madrid: Morata.
- Foucault, M. (1977) *Historia de la Sexualidad. 1. L voluntad del Saber*. Ciudad de México: Siglo Veintiuno.
- Fuentelsaz, C. (2004) Cálculo del tamaño de la muestra. *Matronas Profesión*; vol.5 (18) p: 5-13. Recuperado de <http://www.federacion-matronas.org/revista/matronas-profesion/sumarios/i/7166/173/caculo-del-tamano-de-la-muestra> el 5 de junio de 2017.
- García, J. y Sugiyama, M. (2009) Hombre joven: propuestas de una categoría para la investigación social. *La ventana*, 3(29), pp. 67- 108.
- Giddens, A. (1998). *La transformación de la intimidad: Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. Madrid: Cátedra Teorema.
- González, S. (2018) De la pornografía a la seducción: Entre el placer, el deseo y la voluntad. *ARETÉ Revista de filosofía*, 20(1), pp.39- 73.
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, P. (2014) *Metodología de la investigación*. Ciudad de México: Mc Graw Hill.
- Instituto Nacional de la Juventud INJUV (2015) 8va Encuesta Nacional de Juventud 2015. Santiago: s/editorial.
- Mustin, R. y Marecek, J. (1994) *Marcar la diferencia: psicología y construcción de sexos*. Barcelona: Herder.

- Organización Panamericana de la Salud OPS; Organización Mundial de la Salud OMS (2000) Promoción de la salud sexual: *Recomendaciones para la acción*. Guatemala: s/editorial.
- Ospina, J. y Manrique, F. (2007) Prácticas y comportamientos sexuales en jóvenes universitarios. *Avances de Enfermería*, 25(2), pp. 101-111.
- Peña, E. (2012) La pornografía y la globalización del sexo. *El Cotidiano*, (147), pp. 47-57.
- Porn Hub (2017) Pornhub's 2016 Year in Review: *Pornhub Insights*. Pornhub.com. Recuperado de <https://www.pornhub.com/insights/2016-year-in-review> el 1 de abril de 2017.
- Real Academia Española. (2014) Diccionario de la Lengua Española. (24.^a ed.) Consultado en: <http://www.rae.es/rae.html>
- Rodríguez, O. (2010) Relación entre satisfacción sexual, pornografía y prácticas sexuales. *Pensamiento Psicológico*. 7(14), pp. 41-52.